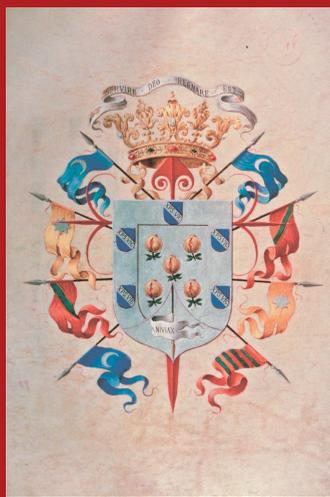


SIMPOSIO NOBLEZA Y MONARQUÍA

Los linajes nobiliarios en el Reino de Granada Siglos XV-XIX

El linaje Granada Venegas
Marqueses de Campotéjar



José Antonio García Luján (Ed.)

*Don Alonso de Granada Venegas
hijo del dicho Don Pedro...*

NOBLEZA Y MONARQUÍA. LOS LINAJES NOBILIARIOS
EN EL REINO DE GRANADA, SIGLOS XV-XIX.
EL LINAJE GRANADA VENEGAS,
MARQUESES DE CAMPOTÉJAR



JOSÉ ANTONIO GARCÍA LUJÁN
Edición científica

NOBLEZA Y MONARQUÍA.
LOS LINAJES NOBILIARIOS EN EL REINO
DE GRANADA, SIGLOS XV-XIX.
EL LINAJE GRANADA VENEGAS,
MARQUESES DE CAMPOTÉJAR

ACTAS DEL SIMPOSIO
CELEBRADO EN HUÉSCAR DEL 16 AL 18 DE SEPTIEMBRE DE 2010



HUÉSCAR, 2010

LOS LINAJES NOBILIARIOS EN EL REINO
DE GRANADA, SIGLOS XV-XIX. EL LINAJE
GRANADA VENEGAS, MARQUESES DE
CAMPOTÉJAR

© DE LOS TEXTOS: Los autores.

© EDICIÓN: Asociación Cultural Raigadas.

© DE LA ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Casa Ducal
de Pastrana. Escudo de armas del linaje Granada
Venegas, miniatura sobre pergamino, siglo XIX.

EDICIÓN CIENTÍFICA:

José Antonio García Luján.

COORDINACIÓN DE LA PUBLICACIÓN:

José Luis Fernández Valdivieso.

DISEÑO DE CUBIERTA:

Gonzalo Moreno Muñoz.

DISEÑO GRÁFICO EDITORIAL:

Eduardo Rojas.

FOTOCOMPOSICIÓN Y PREIMPRESIÓN:

Portada Fotocomposición, S. L. Granada.

ISBN:

978-84-614-2219-7.

DEPÓSITO LEGAL:

GR-3.431-2010.

IMPRIME:

Imprenta Comercial. Motril. Granada.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte
de este libro, incluido el diseño de cubierta, puede
reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento
electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, difusión
a través de Internet, grabación magnética o cualquier
almacenamiento de información y sistemas de recu-
peración, sin permiso escrito previo de la Asociación
Cultural Raigadas.

Impreso en España

Printed in Spain

NOBLEZA Y CULTURA EN GRANADA
EN LOS INICIOS DE LA EDAD MODERNA:
IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, CONDE DE TENDILLA

JUAN MANUEL MARTÍN GARCÍA
Universidad de Granada

ARISTOCRACIA, ESTADO MODERNO Y RENACIMIENTO EN ESPAÑA

En 1474, tras un largo período de disturbios, Isabel subió al trono de Castilla y concentró todos sus esfuerzos en restablecer la paz y en permitir a las instituciones, que eran buenas, funcionar de manera satisfactoria. Para llevar a cabo esta tarea contó con la ayuda de su esposo Fernando, que no ascendió al trono de Aragón hasta 1479¹.

Comenzaba entonces una nueva etapa, no exenta de dificultades, que se presenta crucial en la configuración de los ideales y valores del estamento nobiliario en el que recayó buena parte del ideal de reforma política y construcción estatal que emprenden los Reyes Católicos. No faltan quienes afirman que esta época supone uno de los últimos capítulos en el proceso de renovación de la aristocracia que se había iniciado con el ascenso al trono de los Trastámara. No obstante, la reina Isabel, y después su marido, comprendieron que cualquier actuación en relación con la conquista soberana del poder a instancias de la nobleza, interceptando parte de sus anteriores prerrogativas y beneficios, estaba conducido al fracaso. Ante este convencimiento, y aunque se intentaron establecer instrumentos de corrección para evitar

1. M. C. GERBET, *Las noblezas españolas de la Edad Media: siglos XI-XV*, Madrid, 1997, 317.



Íñigo López de Mendoza, II conde de Tendilla y I marqués de Mondéjar.

en lo posible la pérdida de poder y jurisdicción que la Corona venía arrasando desde los siglos altomedievales, se apostó por el establecimiento de un ideario común que beneficiaba a unos y otros, el cual nos permite constatar que, aunque en muchas ocasiones tradicionalmente se habla de la pérdida de poder de la nobleza con el advenimiento del ensayo absolutista de los Reyes Católicos, durante todo el Antiguo Régimen, o lo que es lo mismo hasta el siglo XVIII, los nobles mantendrán su presencia y protagonismo en los asuntos y funciones de Estado donde habrán de tener, por lo general, un peso importante. Precisamente, «uno de los posicionamientos más interesantes a la hora de abordar el estudio del estamento nobiliario en España durante la Edad Moderna se

centra en el análisis de su peso en el entramado político, social y también cultural en el marco que define su participación»².

No conviene olvidar que la nobleza es, después de la monarquía y a veces más que ella, la que propone y auspicia una serie de modelos de promoción y patrocinio artístico y cultural que justifican no sólo la introducción del Renacimiento en España sino sus rasgos y desarrollos particulares hasta el punto que resultan esenciales en la comprensión historiográfica de este fenómeno complejo, diverso, rico y de extraordinario interés. En parte por todo ello se entiende el carácter de auténtica excepcionalidad que adoptan los inicios de nuestro arte y cultura renacentistas, los cuales deben mucho a los programas de mecenazgo y magnificencia que éstos ponen en marcha de acuerdo a un renovado discurso de representación, distinción, fama y honor en el seno de una nueva sociedad exponente, en su amplia diversidad, de la tendencia a la afirmación de las personalidades individuales y colectivas propias del periodo.

2. D. GARCÍA HERNÁN, *La nobleza en la España moderna*, Madrid, 1992, 11-12.

LA FAMILIA MENDOZA Y LA DIFUSIÓN DEL RENACIMIENTO EN ESPAÑA

Ahora bien, cualquier consideración que pretendamos hacer acerca del mecenazgo nobiliario en la época de los Reyes Católicos, aun cuando hubo muchas principales familias que se distinguieron por su interés por el arte y la cultura de su tiempo, debe tener como referencia esencial el linaje de los Mendoza, cuyo estudio constituye un caso excepcional en todo lo que tiene que ver con la introducción del Renacimiento en España. En aquella familia fueron muchos los que se destacaron en la configuración de un nuevo lenguaje expresivo y simbólico; y entre ellos, como afirma el profesor Henares Cuéllar,

[...] el más acabado modelo, tanto por su relieve político como por la variedad de su experiencia cultural, de esta concepción del mecenazgo como importante servicio a la Monarquía, lo que le hace figurar en nuestra historia artística además de cómo introductor del estilo en España como uno de sus más firmes valedores en los programas de la Corona, será don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla³.

Don Íñigo López de Mendoza⁴, modelo acabadísimo de militar, diplomático y mecenas de su tiempo, era, según lo describía Manuel Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*,

[...] hijo de otro D. Íñigo, conde primero de Tendilla muerto en 17 de febrero de 1479 en Guadalajara, y nieto del marqués de Santillana, uno de los caballeros más gentiles de España, famoso en la historia de la poesía castellana, y muerto en 1458; era asimismo sobrino del primer duque del Infantado y de sus hermanos el Gran Cardenal y del conde la Coruña; pues estos y otros hijos del de Santillana han sido estirpes de la gran familia Mendoza, rica, poderosa e ilustre⁵.

Nada, pues, desafortunado podía esperarse de alguien que perteneciera a un linaje tan encumbrado y distinguido como lo fueron muchos de los Mendoza que desarrollaron una activa existencia durante los siglos XV y XVI.

3. I. HENARES CUÉLLAR, «Arquitectura y mecenazgo: ideal aristocrático, reforma religiosa y utopía política en el renacimiento andaluz», en *La arquitectura del Renacimiento en Andalucía: Andrés de Vandelvira y su época*, Sevilla, 1992, 60.

4. J. M. MARTÍN GARCÍA, *Íñigo López de Mendoza*, Granada, 2003.

5. M. LAFUENTE ALCÁNTARA, *Historia de Granada*, Tomo IV, Granada, 1845, 176.

En muchas ocasiones se ha puesto de manifiesto el importante papel de esta familia en el desarrollo histórico de los reinos peninsulares en los últimos tiempos de la Edad Media y en las etapas iniciales de su incorporación al mundo moderno. El hecho de haberse constituido como una de las dinastías más dominantes en el marco de la vida social hispánica en el tránsito del medievo al Renacimiento, sitúa a los nobles alcarreños en un lugar muy destacado en los diferentes ámbitos en que estos tomaron parte; desde la política hasta los asuntos artísticos nunca se dejará de constatar la importancia de esta familia y de sus componentes más preclaros. Es cierto que como ellos existieron estirpes igualmente extraordinarias y sobresalientes, como los Fonseca, los Enríquez o los Suárez de Figueroa, pero en el caso de los Mendoza, y desde las diferentes instancias en las que estuvieron representados, se dejó sentir una presencia verdaderamente notable que tiene mucho que decir en el desarrollo de los acontecimientos que van sucediéndose en ese periodo tan complejo, y a la vez tan interesante, de la Historia de España.

El tratamiento que ha recibido esta familia de manos de investigadores e historiadores ha sido enormemente amplio. Puede decirse que casi coetáneamente a algunos de ellos aparecieron las primeras referencias literarias e historiográficas de sus hazañas y principales actitudes y valores, surgidas al amparo de una valoración que veía en estos artífices a los verdaderos inspiradores de la grandeza de los monarcas españoles, y por extensión, la de los distintos reinos hispánicos en el momento en que empezaba a definirse el modelo de un estado nuevo⁶.

Con posterioridad, la familia Mendoza ha seguido siendo objeto de gran interés para todos aquellos que han estudiado los diferentes capítulos en los que sus miembros tomaron parte. De esta forma, en el momento actual, nos encontramos ante una abundante producción resultado de constantes investigaciones que ayuda a comprender en su justa medida el enorme protagonismo representado por muchos de ellos. Cualquiera de estas investigaciones refleja con insistencia el lugar que ocuparon estos nobles mendocinos en las distintas esferas de la vida castellana desde finales del siglo XV en adelante.

Uno de esos capítulos se refiere al puesto que ocuparon, desde un punto de vista artístico, en la introducción de las nuevas corrientes de tradición italianizante, de las que durante mucho tiempo se convirtieron en verdaderos paladines hasta que,

6. Las obras de Hernando del Pulgar, *Crónica de los Señores Reyes Católicos por su secretario Fernando del Pulgar*. Madrid, 1943, de Lorenzo Galíndez de Carvajal, *Memorial o Registro breve de los Reyes Católicos*. Segovia, 1992, o de Andrés Bernáldez, *Memorial del reinado de los Reyes Católicos*. Madrid, 1962, entre otros, han sido, en este sentido, un punto de partida importante.

coincidiendo con el final del reinado de los Reyes Católicos, empieza a notarse en ellos una cierta divergencia de gustos entre las diferentes ramas que conforman este linaje. Esta íntima relación que se ha verificado entre algunos Mendoza y el arte y la cultura del Renacimiento representa una línea de investigación enormemente interesante, a través de la cual se pueden estudiar los distintos procesos y desarrollos que habrían de contribuir al triunfo final del clasicismo italiano, primero con la llegada al trono de Carlos V, y posteriormente con su hijo Felipe II durante cuyo reinado se asiste la depuración de las formas renacentes y al anuncio de los triunfos del Barroco.

A principios del siglo XX Elías Tormo sacaba a la luz en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* una serie de trabajos que, bajo el título *El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendoza del siglo XV*⁷, pretendía analizar un conjunto de cuestiones que la historiografía y la literatura artística posterior ha favorecido continuamente mediante nuevas indagaciones capaces de determinar ese pretendido protagonismo en lo artístico y también en lo cultural que casi todos parecen concederle a algunos descendientes del marqués de Santillana en el fenómeno de la asimilación y difusión del arte del Renacimiento. En esa misma línea se manifestó Manuel Gómez Moreno⁸ ya que muy pronto también insistió en la importancia que tuvieron los Mendoza desde el punto de vista artístico en la configuración del paisaje cultural de los años finales de siglo XV y de la primera mitad del siglo XVI. Las obras que ellos patrocinaron, especialmente las arquitectónicas, representan un capítulo esencial para documentar los procesos de asimilación de unos renovados lenguajes de expresión y de creación que procedían de Italia. No obstante, algunas de sus construcciones se expresan todavía según una concepción más cercana a los modelos de la estética medieval. De todas maneras, como ya se encargaron de reconocer estos autores, y como ellos otros investigadores posteriores, nadie puede dudar de la primacía cultural de los Mendoza a quienes se debe, en grado superior a otras ilustres familias de su tiempo, la introducción del Renacimiento en España.

Como ha afirmado con posterioridad M.^a Teresa Fernández Madrid, si

[...] en Italia hubo durante los siglos XV y XVI una serie de poderosas familias que patrocinaron la cultura del momento en múltiples aspectos, en España corresponde

7. E. TORMO Y MONZÓ, «El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendoza del siglo XV», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, (en primera cita; en adelante BSEE) 25 (1917), 51-65, 114-121; 26 (1918), 116-130.

8. M. GÓMEZ MORENO, «Sobre el Renacimiento en Castilla. Notas para un discurso preliminar. I. Hacia Lorenzo Vázquez», *Archivo Español de Arte y Arqueología*, I (1925), 1-40.

a la familia Mendoza un puesto principalísimo en la introducción del arte nuevo, configurando lo que había de ser el ideal de mecenazgo renacentista, bastante cercano al ideal caballeresco que estuvo vigente en la Baja Edad Media⁹.

Este papel otorgado a muchos de sus miembros, como ha quedado expresado, se llevó a cabo mediante uno de los instrumentos que más prestigio y distinción social concedían a las personas que los ponían en marcha, es decir, mediante el ejercicio de un activo mecenazgo. En este capítulo las figuras más sobresalientes de este linaje ocupan un lugar muy destacado hasta el punto de haber sido considerada su protección y patrocinio de obras y artistas uno de los elementos determinantes para comprender el proceso según el cual penetraron en España las nuevas formas renacentistas. Casos como el de don Íñigo López de Mendoza, posiblemente el más destacado de todos ellos, no puede considerarse como un hecho aislado del resto de su familia, de ahí que se imponga una aproximación hacia los antecedentes y principales vinculaciones familiares pues en lo que se refiere a las cuestiones relacionadas con el mecenazgo y su adhesión a las artes, muestra algunos ejemplos bastante interesantes.

Se ha verificado tanto, y en tantas ocasiones, esta faceta de mecenas en el seno de los Mendoza, y en especial por su contribución en la introducción del Renacimiento, que no pocos autores han querido ver en ellos el ejemplo español de los Médicis florentinos. Tradicionalmente los miembros de esta familia italiana representan el paradigma más perfectamente definido de mecenas renacentista, de ahí que cualquier tipo de estudio que gire alrededor de las cuestiones relacionadas con el mecenazgo y su difusión en los siglos de la Edad Moderna encuentre en ellos un referente ineludible para explicar todos los posibles mecanismos que se establecen en torno a esta faceta tan interesante y que tanto contribuyó al desarrollo del arte y de la cultura en aquella época.

Sin embargo, y aunque haya incluso algunos autores como André Chastel que, en su libro sobre el *Arte y humanismo en Florencia en la época de Lorenzo el Magnífico*, llegara a dudar del alcance real y exacto del mecenazgo mediceo, no es posible situar a ambas familias a un mismo nivel, pues los precedentes, las circunstancias y los resultados de las políticas de prestigio y propaganda que a través del encargo y el patrocinio de obras artísticas llevaron a cabo, resulta completamente distinto aunque haya algunos elementos comunes que forman parte de los ideales que se

9. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, «La influencia del mecenazgo en el renacimiento español: la arquitectura de Guadalajara», *Príncipe de Viana*, LII (1990), Anejo 10, 179.

difundieron en esa época por diferentes zonas de Europa ante la nueva mentalidad derivada de la cultura del Renacimiento.

El alcance de muchas de las actuaciones llevadas a cabo por Lorenzo el Magnífico y otros miembros de su familia o, incluso, el mecenazgo proyectado por otros dinastas italianos adquiere unas connotaciones que difícilmente podían darse en el reino de Castilla, donde ni el ambiente, ni la tradición, ni la propia mentalidad podían llegar a plantear unos desarrollos artísticos y culturales similares a los que tuvieron lugar en Italia. A pesar de todo ello, el mecenazgo de la familia Mendoza debe ser situado en una posición bastante importante dentro del contexto general de los programas de prestigio artístico y promoción cultural que se hicieron comunes entre la aristocracia de los siglos XV y XVI. De hecho, representan para el caso español el ejemplo más acabado, dada la importancia de muchos de sus encargos, la trascendencia de muchas de las obras por ellos financiadas, el destacado interés que mostraron por muchos aspectos de la cultura tanto artística como literaria, y la influencia tan determinante que ejercieron algunos miembros de esta familia en sus respectivos ambientes, capaces de contribuir a la difusión de los nuevos valores estéticos del Renacimiento. Por todo ello, ocupan un lugar muy destacado en la

[...] adhesión incipiente y al fin decidida, de los Mendoza al arte del Renacimiento, tal y tan grande al fin, que si fuera atrevido llamarles los *medicis españoles* (aquí tan solos), quizás merezcan entre nosotros una gloria semejante a la del Rey Matías Corvino (1458 a 1490) en Hungría, en la Historia de la propaganda del Renacimiento fuera de Italia¹⁰.

El marco que los Mendoza eligieron para llevar a cabo gran parte de sus programas fue la ciudad de Guadalajara y las villas cercanas donde, desde antiguo, habían ido asentándose gracias a la concesión continua de señoríos que los distintos monarcas les habían entregado por los servicios prestados o como consecuencia de los conciertos matrimoniales que muchos de sus miembros establecieron con destacadas figuras de la aristocracia castellana. La investigadora norteamericana Helen Nader, autora de un interesante trabajo sobre *Los Mendoza y el Renacimiento español*, afirma que éstos «llegaron a sentir un especial afecto hacia la ciudad de Guadalajara, donde se sentían rodeados de familiares, amigos y clientes»¹¹. Con el tiempo acabaría convirtiéndose en el territorio más representativo de esta familia, donde pueden

10. E. TORMO Y MONZÓ, «El brote del Renacimiento...», art. cit., 117.

11. H. Nader, *Los Mendoza y el Renacimiento español*, Guadalajara, 1985, 145.

hallarse los principales referentes de una stirpe profundamente ligada, como veremos, a los principios de la unidad familiar y el respeto de las tradiciones ancestrales. Por ello, se justifica también la importancia que tendrá tanto la ciudad misma de Guadalajara como otros núcleos más pequeños en el capítulo del arte español de finales del Gótico y primeros albores del Renacimiento ya que fue el lugar elegido para albergar gran parte de los encargos de un patrocinio y mecenazgo enormemente interesante y ejercido a gran altura. Los resultados de tal actividad han sido estudiados por M^a. Teresa Fernández Madrid en el libro *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*¹² que representa, aunque sin entrar en muchas profundidades, un texto bastante claro en la comprensión de la importancia que para esta provincia de la meseta castellana tuvo el establecimiento en ella de uno de los linajes de mayor protagonismo en la Historia Moderna de España.

Ni siquiera, aunque muchos de sus miembros fijaron su residencia en otras ciudades a las que convirtieron también en símbolos de la renovación artística y cultura propia de esta época, nunca perdieron los lazos que les unían a la Alcarria de los Mendoza. De hecho, no resulta extraño que estos decidieran mantener los vínculos con su tierra natal a través de la fundación de iglesias, conventos o monasterios, mediante la construcción de hospitales y obras de carácter social, o favoreciendo gracias a la obtención de licencias reales o bulas pontificias la continuación de las obras de muchas de las construcciones que habían sido iniciadas por ellos mismos o por alguno de sus familiares más cercanos. Con todo ello, siempre que se pretenda hacer un seguimiento de cualquiera de estos nobles mendocinos, particularmente de los más afectos al arte y la cultura, y aunque no llegarán a residir en Guadalajara, no es posible obviar el referente que representa esta ciudad y sus aledaños.

Este tipo de actitudes nos sirve para comprobar lo que debió significar Guadalajara en la mente de buena parte de los Mendoza que por distintas circunstancias habían tenido que salir fuera de sus dominios. A través del encargo y la promoción artística, mantuvieron vivos los vínculos que les unían con la tierra de sus antepasados. Algunos llevaron este anhelo más allá de la vida, pues no pocos de ellos dejaron reflejadas en sus testamentos cláusulas según las cuales expresaban su deseo de ser enterrados en dichas posesiones, en las obras que ellos mismos habían costado o en otras ya existentes de enorme tradición familiar, como el Convento de Santa Ana de Tendilla o el de San Antonio de Mondéjar.

12. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*, Guadalajara, 1991.

Todo lo que acabamos de ver forma parte del conjunto de rasgos que definen y caracterizan a una de las familias más ilustres y poderosas. Cualquier estudio centrado en ella, precisa no sólo atender a los individuos diversos que la componen, sino también a aquellos otros rasgos que forman parte de la propia identidad de la familia, presentes en cada uno de sus miembros. Una de las primeras consideraciones al respecto la ofrece Francisco Layna Serrano, cuando al hablar de don Íñigo López de Mendoza, uno de sus más destacados representantes, dice que

[...] apenas si se advierten en el segundo conde de Tendilla algunos defectos familiares, pero en cambio todas las virtudes de los Mendoza aparecen sobresalientes, tales como la simpatía personal, el corazón fogoso, el espíritu aventurero y heroico, la inteligencia despierta y el ingenio chispeante, la liberalidad, el amor a la cultura, la hombría de bien y la prudencia calculadora freno del impulso vehemente...¹³.

Uno de esos rasgos fue la importancia concedida desde el principio al valor de la familia, cuya unidad prevaleció durante mucho tiempo como la principal arma que favorecía su destacada posición en el conjunto de la sociedad castellana de finales del periodo medieval. Es este un sentimiento de enorme trascendencia que explica en muchas ocasiones la posición adoptada por algunos de sus miembros ante determinadas circunstancias. Se entendía esta unidad, no tanto como la comunión con todos y cada uno de los planteamientos y posturas de los diferentes miembros de la familia, sino más bien, como esa necesidad de mantener y continuar unos vínculos familiares basados en el respeto de la tradición y en el poder de la herencia familiar. Todas las facetas que afectaban a los intereses de los Mendoza se guiaron por estos cauces, derivándose de ello importantes consecuencias en lo político, en lo social, en lo económico e incluso en lo cultural y en lo artístico. En este último aspecto es posible hallar el alcance de estas afirmaciones. Normalmente se viene considerando a los miembros de esta familia como los más preclaros representantes de la nueva estética que inicia el Renacimiento; sin embargo, esta inclinación no afectó por igual a todos los integrantes del clan familiar. Y aunque sería durante el reinado de Carlos V y de mano también de algunos nobles mendocinos, cuando el gusto por lo clásico romano se implante definitivamente, «durante el reinado de los Reyes Católicos, esta postura es exclusiva de algunos Mendoza que más férreamente se adherían a la vieja visión particularista de la monarquía castellana y se conside-

13. F. LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara y sus Mendoza en los siglos XV y XVI*, Guadalajara, 1942, 226.

rabán herederos culturales de los antiguos romanos»¹⁴. Con esta actitud, esa parte de la familia, en la que se encuentran el Gran Cardenal, el conde de Tendilla, su hermano don Diego Hurtado de Mendoza, el duque de Medinaceli o el marqués de Cenete, se distanció cada vez más de los otros sectores, en donde se hallaban instalados el condestable de Castilla y del duque del Infantado, para quienes la impronta de la tradición nórdica se dejó sentir con mucha más fuerza. Con ello se consumó la verdadera escisión de la familia, una separación que no sólo afectaba a lo político, en cuanto se dejó de aceptar el predominio de un determinado responsable sobre los demás, sino que también afectó a lo cultural, lo estético y lo artístico.

Esa constante de la impronta de la tradición familiar, se vio

[...] reforzada por la otra nota distintiva en todos ellos, el orgullo. Ambición, orgullo y favor son los tres pilares que forman la grandeza de la familia; un orgullo sin fronteras, propenso a los gastos y a las estridencias, las ocurrencias del Gran Cardenal, las violencias y caprichos de su hijo, el Marqués de Cenete, que hacía trabajar a palos a los artistas de su castillo-palacio de La Calahorra; los exabruptos del mismo Tendilla; el numantinismo y la ambición de su hija, doña María Pacheco, viuda de Padilla, en el Toledo de las Comunidades...¹⁵.

Un orgullo que derivaba de la propia concepción que de ellos mismos tenían, convencidos del papel tan importante que jugaban como una de las familias más ricas y poderosas y de mayor influencia en las distintas esferas de la vida social, política y cultural de la España de su tiempo. No otra cosa les permitía tener la seguridad de muchas de sus actuaciones y el empeño que ponían en todas ellas. Una de las expresiones más claras de este sentimiento de orgullo y prestigio, de enormes consecuencias en el terreno de lo artístico, será la manifiesta liberalidad con la que proyectan su propia ostentación. Este concepto de liberalidad era algo que en la mentalidad del Renacimiento había quedado perfectamente contenido en los esquemas de las clases dirigentes. Maquiavelo, el gran teórico de la cortesanía,

[...] atribuye como una cualidad prioritaria la liberalidad que todo gobernante debe poseer, y este don se va a unir al deseo de ostentación, de prestigio personal, de persecución de la fama póstuma —y en algunas ocasiones de emulación a los

14. H. NADER, *Los Mendoza...*, op. cit., 221.

15. J. CEPEDA ADÁN, «El Conde de Tendilla, primer alcaide de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, VI (1970), 27.

gobernantes que dirigían los destinos de un determinado país— como características de un mecenas ideal¹⁶.

Los Mendoza se preciaban de ser una familia con espíritu emprendedor, sensible y de gusto refinado, preocupada por los asuntos de Estado pero también por las artes y la literatura. Por todo ello es lógico pensar que mantuvieran siempre como una cuestión de absoluta prioridad la necesidad de perpetuar los logros alcanzados bajo la concepción imperante en la época, la del recuerdo y la fama a través de las obras. No podemos olvidar que los Mendoza, como los Enríquez, los Rojas, los Fonseca y los demás miembros de la aristocracia de los reinos hispánicos forman parte de esa auténtica floración de una peculiar elite social, formada esencialmente por nobles y prelados, capaces de poner en marcha una serie de experiencias culturales de enorme significado y trascendencia en el contexto de los grandes movimientos inspiradores del Renacimiento; un conjunto de proyectos encaminados a conformar una imagen ejemplar del concepto de poder, magnificencia y prestigio en el seno de una sociedad embarcada en una redefinición de lo público y también de lo privado a través del arte y de la cultura en general.

Este principio de liberalidad fue adoptado en muchos de sus encargos, sobre todo en los últimos años del siglo XV y en los inicios del siguiente, ya que el carácter eminentemente religioso que impera en muchas de las obras que centran el mecenazgo mendocino en un principio va a ser a partir de entonces compañero de otro patrocinio que campea sobre el espíritu religioso y devocional. Podemos afirmar que a partir de entonces

[...] las casas de los duques del Infantado, de Medinaceli o de Tendilla, se van a adornar con zócalos de madera tallada destinados a adosarse a las paredes, cofres pintados y tallados, cabeceras de camas decoradas y artesonados de complicado diseño. Esto conllevaba lógicamente un prestigio, un deseo de brillar más que la manifestación de un nuevo tipo de arte desconocido hasta ese momento¹⁷.

Este signo más personal o laico que traducen algunos de sus encargos será, no obstante, simplemente un reflejo de la propia época que les tocó vivir, el cual en nada iba a mermar el componente casi exclusivamente religioso que seguirán te-

16. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, «Los Mendoza y el ideal del mecenazgo renacentista», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVIII (1987), 87.

17. *Ibidem*, 88.

niendo las políticas y programas de promoción y mecenazgo artístico impulsadas por los poderosos en España. El marco de nuestra cultura moderna y renacentista se encuentra directamente relacionado con el escenario de la espiritualidad y de la religiosidad europea que vive el tránsito del siglo XV al XVI. De hecho, como afirma el padre Ceballos, si tomamos

[...] como punto de referencia el arte que se desarrolla en el seno de la Monarquía Hispánica, y aunque cabrían muchas matizaciones, se puede decir que el Renacimiento español fue en su mayoría producto de los postulados del Humanismo cristiano. El contenido siguió siendo tradicional, aunque servido con odres nuevos, pero sin que se alcanzase, sino en contadas ocasiones una neta disociación entre la esfera religiosa y profana, de suerte que, como acontecía en Italia, la forma y la invención alcanzasen una vida autónoma dentro de la primera. En nuestro país la forma y el concepto, en sus diversos troqueles artísticos, estuvieron supeditados a la expresión y manifestación de objetivos catequéticos, didácticos, piadosos y devocionales..., incluso en los momentos en que clasicismo y manierismo parecían exigir una vía de manifestación independiente, enraizada en presupuestos exclusivamente esteticistas a partir de los diferentes modelos extraídos de la antigüedad¹⁸.

La arquitectura fue, pues, el mejor terreno donde podían llevarse a cabo todas estas aspiraciones de grandeza, fama y distinción. El carácter eminentemente público de algunos de estos edificios como las iglesias, conventos o monasterios favorecía, en gran parte, los objetivos que se hallaban detrás de su construcción. Pero junto a ellos, y con la gran importancia que adquiere la vida urbana entre la sociedad castellana de ese momento, las residencias y palacios se van a convertir también en otro paradigma para la magnanimidad, liberalidad y orgullo del que hicieron gala algunos Mendoza destacados. La opción prevaleciente fue la del Renacimiento, de donde deriva la enorme importancia que tiene esta familia en la introducción de las novedades estéticas italianas. «Por eso puede calificárseles de promotores de las nuevas ideas en España y portadores del nuevo gusto estético que cambiaría el arte —especialmente la arquitectura— desde el último tercio del siglo XV y durante todo el siglo XVI»¹⁹. Gracias a este patrocinio tan activo se crearon las condiciones necesarias para que los elementos del nuevo arte penetraran en España, y aunque será éste un proceso

18. A. RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ DE CEBALLOS, «El Renacimiento en España», *Príncipe de Viana*, LII (1991), Anejo 10, 95.

19. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, *El mecenazgo de los Mendoza...* op. cit., 86.



Palacio de Cogolludo. Guadalajara.

paulatino en el que lo renacentista se impone poco a poco a las formas del repertorio medieval, significará finalmente el triunfo de las formas renacentes que acaban convirtiéndose en las claves del estilo oficial debido al apoyo que le prestaron de forma paralela la Monarquía y otras esferas de poder. Esto no quiere decir que los Mendoza renunciaran al Gótico como expresión artística. De hecho durante mucho tiempo, tanto en arquitectura como en las otras artes, seguiremos encontrando continuas referencias medievales, en su doble vertiente gótica y mudéjar, enormemente enraizadas con la mentalidad y la tradición hispanas. Pero aquí, como en muchos otros aspectos relacionados con esta familia, no existía una unanimidad en cuanto a las posiciones estéticas. El duque del Infantado y los que giraban en torno suya, separándose de la imposiciones de la tradición familiar, sintieron especial atracción por los estilos artísticos del norte de Europa, una actitud paralela a la inclinación prevaliente en la Castilla de ese momento dominada por el poder y el influjo que los letrados impusieron en la Corte de los Reyes Católicos. Frente a ellos se encontraban otros Mendoza, que bajo la fuerte personalidad del Gran Cardenal, mantuvieron el espíritu clasizante y anticuario, y aunque plantearon algunas novedades interesantes, en muchos otros aspectos siguen manteniendo las orientaciones que habían definido la actividad artística de esta familia desde principios del siglo XV.

Para estos últimos, Italia representaba un importante paradigma que habría de tener un enorme peso en sus posteriores realizaciones. Allí pudieron encontrar no sólo los referentes del nuevo arte que se estaba realizando según las coordenadas del Renacimiento, sino que hallaron las fuentes primarias de la cultura moderna. Esto,

por lo demás, es una faceta bastante común en la mentalidad de la época. «Es rasgo general de toda cultura renacentista —afirma M^a. Teresa Fernández Madrid— la admiración que los grandes mecenas, literatos y humanistas, sienten por la antigua Roma a la que consideran como máximo exponente de cultura y arte y al propio tiempo de cristiandad y cabeza de la iglesia del mundo»²⁰. Roma era ya entonces todo un emblema, el símbolo de una época, de una sociedad, de un sistema político y de unos desarrollos artísticos que a lo largo de los siglos XV y XVI intentaron ser recuperados y adaptados a la Europa que marca el tránsito desde el mundo medieval al moderno renacentista. Los Mendoza españoles no quedaron al margen de este sentimiento, y gracias a los viajes realizados a Italia por alguno de sus miembros, pudieron hacerse portadores de esos valores de renovación que se definen en la época.

Su relación más importante con Italia viene a través de las embajadas en ese país del primer y segundo conde de Tendilla en 1455, 1460 y 1486. Estas estancias en Italia, sobre todo la última, propiciaron el contacto directo con las obras arquitectónicas que allí se estaban construyendo y la relación con humanistas como Pedro Mártir de Anglería o Lucio Marinero Sículo, que pasaron largos años en España y realizaron aquí una labor importantísima para la introducción del humanismo italiano, al ocuparse de la educación de los jóvenes nobles españoles²¹.

El más importante de estos viajes fue el que llevó ante la corte pontificia a don Íñigo López de Mendoza entre 1486 y 1487 como embajador de los Reyes Católicos. Esta aventura diplomática representa un hecho de capital trascendencia, pues no sólo afectó a las propias inclinaciones del Conde de Tendilla a su regreso, sino que debe situarse en un destacado lugar dentro del fenómeno de asimilación y difusión de lo renacentista en España²². Él pudo conocer de cerca las glorias de la

20. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, «Los Mendoza y el ideal...» art. cit., 90.

21. R. DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, «Arquitectura y magnificencia en la España de los Reyes Católicos», en *Reyes y Mecenas. Los Reyes Católicos, Maximiliano I y los inicios de la Casa de Austria en España*, Toledo, 1992, 76-77.

22. Sobre la actividad del conde de Tendilla como embajador de los Reyes Católicos en Roma se pueden consultar los siguientes trabajos: J. M. MARTÍN GARCÍA, «La aventura italiana de don Íñigo López de Mendoza: emblemática y ceremonial de un embajador de los Reyes Católicos», en G. REDONDO VEINTEMILLAS, A. MONTANER FRUTOS y M. C. GARCÍA LÓPEZ (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Emblemática General*, Zaragoza, 2005, Vol. III, 1597-1607 y J. M. MARTÍN GARCÍA, «Fundator Italiae Pacis et honoris: la aventura italiana del conde de Tendilla», *Wad-al-Hayara*, 27 (2000), 55-84.

Antigüedad y también las conquistas de la cultura del Renacimiento. Con su vuelta, y posteriormente a través de libros, dibujos y grabados, penetraría en nuestro país la admiración, y hasta casi la veneración por la cultura antigua. En este hecho, como en muchos otros, los Mendoza representan un capítulo extraordinariamente importante, que debe ser tratado en su justa medida para comprender los móviles e intereses que movían a estos nobles cultos, eruditos y liberales hacia el fomento de las artes y de la cultura.

Para ello se sirvieron también de un grupo de artistas, especialmente arquitectos, capaces de dar respuesta a todas sus preocupaciones. Algunos miembros de esta familia llegaron a establecer con ellos, unos vínculos y una proximidad, que en muchos casos recuerda a los grandes mecenas italianos y los artistas que tenían bajo su protección, como ya hiciera Lorenzo el Magnífico en el polémico y controvertido *Jardín de la Academia*, donde parece que se reunían los arquitectos, escultores, pintores y literatos más destacados de toda Florencia. La liberalidad, el orgullo y el prestigio, encontraron en el patrocinio a los artífices del momento una forma más de expresión de los valores e ideales que definen la nueva mentalidad²³.

Habrían de mostrar también una especial predilección por la literatura, rasgo éste que constituye otro de los caracteres definidores de la familia, en el que sobresalieron no sólo como mecenas sino también como creadores. El Marqués de Santillana, y uno de sus biznietos, Diego Hurtado de Mendoza, han pasado a la posteridad como magníficos poetas y escritores de la literatura española de los siglos XV y XVI. Este ocio literario está muy enraizado con esa clase de caballeros, guerreros y cortesanos dentro de la cual esta familia ocupa un lugar muy destacado. Iniciados en la afición por la lectura desde muy temprano, encontraron en ella el pasatiempo ideal para cubrir los vacíos que quedaban entre una campaña militar y la siguiente. Además, los Mendoza comprendieron muy pronto la importancia del conocimiento de las letras en esa política de prestigio personal que emprendieron muchos de ellos, aún y cuando la situación en España distaba bastante de actitudes similares. Aquí también, como en lo artístico, las preferencias presentan una doble dirección. Mientras que el duque del Infantado y el almirante de Castilla, siguiendo la práctica dominante en el ambiente de la Corte, se aproximaron hacia los gustos literarios procedentes del norte de Europa, los Tendilla, el Gran Cardenal y sus sucesores, haciendo prevalecer la fuerza de la tradición, mantuvieron su adhesión a la literatura clásica, dentro de la cual, la Historia representaba la elección más reverenciada.

23. J. M. MARTÍN GARCÍA, «Arquitectos y mecenas del Renacimiento en España», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 36 (2005), 29-47.

El mecenazgo artístico, las preocupaciones literarias, la protección a artistas y humanistas de su tiempo, son todos aspectos que forman parte de la personalidad de los Mendoza, una familia de nobles y prelados inserta plenamente en el seno de una mentalidad donde la fama, el recuerdo, la fortuna, el prestigio y el orgullo personal habían tomado carta de presentación, en una sociedad donde la fuerza de la individualidad había adquirido una nueva dimensión. Los Mendoza, conscientes del protagonismo que habían adquirido gracias a sus esfuerzos en la guerra, la política y la diplomacia tomaron para sí todos esos valores, de los que llegaron a convertirse en verdaderos representantes. Por todo ello, no extraña que el punto de partida para entender el proceso de asimilación de la cultura renacentista en España deba situarse, antes incluso que en la contribución real a tal situación, en el seno de esta familia que

[...] llena con su nombre y la variedad de sus miembros un amplio capítulo de la Castilla de fines de la Edad Media y los albores del Renacimiento, desde los días del poeta y político don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, que parece marcar el destino de sus sucesores. Son éstos, personajes inquietos, ambiciosos..., inteligentes, políticos, militares y diplomáticos a la vez, aficionados a las letras, abiertos siempre a los nuevos horizontes culturales, lo que les convierte en una familia clave en la introducción del Renacimiento en España, como ya señalaron los viejos maestros²⁴.

LOS INICIOS DEL LINAJE MENDOCINO EN EL REINO DE GRANADA: EL CONDE DE TENDILLA

De esta destacada familia que ocupa un excelente lugar en la historia de España desde la segunda mitad del siglo XV, sobre todo por su relación con el arte y la cultura de su tiempo, son muchos los nombres que aquí podríamos rescatar como testimonios del clan alcarreño. Algunos ocuparon un papel importante en la profesión eclesiástica cuya carrera comenzaron; este es el caso de don Pedro González de Mendoza y el de su sobrino don Diego Hurtado de Mendoza, por citar solamente los que merecieron mayor estima.

24. J. CEPEDA ADÁN, «Un caballero y un humanista en la Corte de los Reyes Católicos. El Conde de Tendilla en las cartas de Pedro Mártir de Anglería», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 238 (1969), 475.

El primero gozó de una situación privilegiada, entre otras cosas merced a su calidad de arzobispo de Toledo, canciller mayor de Castilla y hasta tercer rey de España que era como se referían a él algunos cronistas de aquel tiempo. No extraña que se haya afirmado que «la figura de don Pedro puede ser comparada con las más importantes de la Europa de la época, no solamente en su dimensión política sino también en relación con el arte y la cultura»²⁵.

El segundo, hijo del primer conde de Tendilla, hermano del Gran Cardenal, se caracterizó también por su formación clásica y humanística y por su adhesión al nuevo ambiente cultural que inicia el Renacimiento en España. Especialmente vinculado y unido a su tío hasta el punto de querer este último para él el capelo cardenalicio de Toledo que los Reyes Católicos darían, sin embargo, a Cisneros, don Diego representa también el ideal de prelado renacentista gracias a la oportunidad que supuso para él el viaje a Italia que hizo en compañía de su padre y hermano en la década de 1470 y su pertenencia a una gran familia que se destacó por su amor al arte y por su sensibilidad humanística.

Aquí, sin embargo, vamos a tratar de esbozar la personalidad de otro de los miembros más importantes de esta familia que por su condición de noble y mecenas bien puede sintetizar el panorama general que queremos presentar. Nos referimos a don Íñigo López de Mendoza, segundo conde de Tendilla, primer marqués de Mondéjar, primer alcaide de la Alhambra, capitán general del Reino de Granada, embajador en Roma de los Reyes Católicos y, en definitiva, posiblemente, uno de los personajes más destacados de cuantos desarrollan su existencia en el marco cronológico, histórico y cultural del reinado de los Reyes Católicos en los albores mismos del Renacimiento en España.

Desde sus más tempranos biógrafos, algunos incluso coetáneos suyos, todos coinciden en describirlo como un caballero distinguido, un gobernante respetuoso, un militar esforzado, un diplomático hábil y sagaz, piadoso y sincero en sus creencias



Sepulcro de Diego Hurtado de Mendoza. Capilla de Santa María de la Antigua. Catedral de Sevilla.

25. R. DÍEZ DEL CORRAL GARNICA, *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento*, Madrid, 1987, 47.

religiosas y enormemente sensible ante la cultura y el arte de su tiempo. El conde de Tendilla ocupó a pesar de sus ambigüedades y contradicciones, un posición crucial en la constitución del espíritu político y cultural que caracteriza los desarrollos de la Edad Moderna. En este sentido es el representante de un ideal caballeresco que se separa y distingue

[...] del tipo humano definido por la generación de su abuelo el marqués de Santillana. Como él, sigue fiel a la noble tradición de la lealtad y a la exaltación de su carácter de héroe personal, emulando a sus antepasados, pero quizás, sus contactos con Italia y su propia formación personal en su ambiente más humanista van a hacer posible que el caballero renacentista vaya configurándose de una manera definitiva²⁶.

No obstante es uno de los personajes más representativos de esa época de transición en la que se inserta como uno de sus más fieles exponentes.

Don Íñigo López de Mendoza debió nacer en torno al año 1442 pues poco antes de su fallecimiento, el 20 de julio de 1515, afirma tener setenta y tres años o más, de donde se confirmaría la anterior fecha para su natalicio y no otras que se han barajado durante algún tiempo.

Fue su padre don Íñigo López de Mendoza, primer conde de Tendilla y su madre doña Elvira de Quiñones, hija de don Diego de Quiñones señor de Luna y Merino, procedentes ambos de familias de influyentes personalidades en el campo de la política, el ejército y la cultura. Fue, sin duda, su padre su mejor maestro y guía, pues no de otra manera se entiende el paralelismo tan marcado que existe en la trayectoria vital, política y cultural de ambos personajes. Los dos participan en la guerra de Granada, los dos son enviados a Italia en misión diplomática y los dos mostraron una decidida afición a la cultura como consecuencia de la esmerada instrucción recibida que se tradujo en una interesante labor de promoción artística y literaria.

Su infancia y primera juventud debió pasarlas en Guadalajara, donde habitaron de forma regular no sólo sus padres sino una parte muy destacada de este preclaro linaje. Allí recibiría nuestro Mendoza una completa formación en el ejercicio de las letras y de las armas, sabia combinación que será continuamente elogiada por todos aquellos que desde fecha muy temprana relatan las virtudes y valores del que habría de ser ocho veces capitán general en la guerra contra los árabes de Granada y, después de ella, primer alcaide de la Alhambra y caballero veinticuatro de la ciudad recién conquistada.

26. M^a. T. FERNÁNDEZ MADRID, *El mecenazgo de los Mendoza...* op. cit., 81.

Desde muy temprano, tan pronto como lo permitiera la edad y la formación, lo encontramos participando en las diversas campañas de la Guerra de Granada, siguiendo una pauta que caracteriza y denomina a buena parte de la aristocracia castellana y aragonesa que quiere hacerse un lugar en los círculos de los ambientes cortesanos que estaban en esos momentos en plena fase de organización. Esa presencia del conde de Tendilla en la reconquista tiene dos fases que se diferencian y separan con una no menos crucial aventura diplomática que le lleva a Italia, cuna del arte y de la cultura renacentistas que tanta huella dejarán en este noble alcañón. La primera de esas etapas se desarrolla hasta 1485 y la segunda, después de regresar de su periplo italiano, se prolonga hasta la consumación del proyecto real castellano-aragonés, que no era otro que la entrada en la ciudad de la Alhambra que, como todos sabemos, tiene lugar el dos de enero de 1492. El simbólico acto de entrega, magistralmente interpretado por Francisco Pradilla en 1882 en el cuadro de *La Rendición de Granada*, daba por concluido uno de los principales objetivos de la política de unificación religiosa que años antes había emprendido Isabel y Fernando en el proceso que culminaría con la constitución de una monarquía de signo unitario y absolutista, germen a la vez del futuro Imperio Hispánico.

A partir de ese momento, el conde de Tendilla permanece en la ciudad de Granada al cargo de su gobierno, en un momento bastante difícil tanto para él como para la urbe que habría de experimentar un complejo e intenso proceso de transformación y readaptación, que si bien fue bastante tranquilo y comprometido al principio con las capitulaciones firmadas, fue, poco a poco, haciéndose más drástico y radical, justificando, en cierta medida, las sucesivas sublevaciones de los moriscos que culminaron con su expulsión definitiva en tiempos de Felipe IV. Su nombramiento como primer alcaide de la Alhambra, virrey y primer caballero veinticuatro de Granada, supone el inicio de una nueva etapa que habría de extenderse hasta el final de su vida, etapa en la que tuvo que hacer frente a numerosas dificultades e imprevistos, desde la propia inestabilidad que provocaba la convivencia entre vencedores y vencidos hasta los asuntos relacionados con el gobierno de la ciudad, tales como las cuestiones económicas, jurídicas, administrativas, control de epidemias, comercio y protección de las costas para evitar posibles ataques procedentes del norte de África. En definitiva, se convirtió, repentinamente, en el gestor principal del gobierno de la ciudad, responsabilidad que paradójicamente no encontró la debida recompensa por parte de los monarcas, ni en tiempos en los que todavía vivía la reina ni mucho menos durante las regencias de Fernando de Aragón, a pesar de los estrechos vínculos que unían a ambos personajes. La conquista de Granada, a pesar de todo, fue para el conde de Tendilla como para otros muchos nobles de su tiempo el escenario donde se forjó el prestigio, la fama y la consideración de una

elite que encontró en la lucha contra los musulmanes el punto de partida de una exitosa carrera al servicio de la monarquía según el nuevo proyecto puesto en marcha por los Reyes Católicos.

Era don Íñigo López de Mendoza, según lo define Layna Serrano,

[...] un hombre de clara inteligencia, comunicativo y de mucho ingenio, gustándole la conversación ligera y bromista donde mostrábase agudo quien lo fuese, lo mismo que ocurría a su abuelo el primer marqués de Santillana, y sobre todo a su tío y mentor el gran cardenal Mendoza; obligado a vivir casi de continuo en Granada después de la conquista, bien se comprende que persona de aquellas cualidades se identificara en absoluto con el carácter andaluz pegadizo y donairoso, y así don Íñigo por lo asequible, chistoso y cordial pronto dio ciento y raya a los más burlones y ágiles de ideas como si hubiera nacido en la *tierra de María Santísima*, por más que en sus burletas cabe siempre apreciar cierta suave y amarga ironía, planta espontánea y frondosa del alma castellana²⁷.

Don Íñigo López de Mendoza representó a la perfección, y en muchos aspectos de su vida, el ideal del perfecto caballero del siglo XVI, del que se convirtió en uno de sus más completos representantes. Para él, como para muchos otros miembros de su familia, la clave del éxito se situaba en la particular idea del honor y la lealtad que debía a la tradición y a los poderes dominantes, en este caso encarnados en la figura de los Reyes Católicos. Ninguno como él para dar cumplimiento al significado más íntegro de esta convicción, pues aunque ello le costara al final de su vida el aislamiento y hasta la incompreensión por parte de las nuevas fuerzas de poder y de gran parte de las ramas de su familia, en todo momento supo reconocer la fuerza y validez de una posición moral que había sido durante mucho tiempo la base de la fortuna, el orgullo y la distinción de su propio linaje. No de otra manera puede entenderse su actitud ante el problema de los moriscos granadinos, asunto que no dejaría de causarle ciertos problemas y el rechazo de la Inquisición y de una parte del gobierno de la ciudad de Granada incapaces de sostener posturas de transigencia y tolerancia en todo lo que tenía que ver con sus relaciones con los vencidos.

Este comportamiento sólo era posible como resultado de una determinada tradición familiar y también como expresión de una peculiar religiosidad. Precisamente ese comportamiento es el que viene a confirmar su talante humanístico y renacentista pues aunque, tradicionalmente, la historiografía ha considerado este periodo

27. F. LAYNA SERRANO, *Historia de Guadalajara...* op. cit., 322.

como una época dominada por una mentalidad laica y secular, nada hay más incierto, y sobre todo para el caso español, que creer que esos hombres de espíritu abierto, sensibles, inquietos y enfermos de curiosidad, practicaban una vida paganizante y antirreligiosa.

En fin, con estos y otros retazos se va construyendo la semblanza que permite reconstruir el retrato de la personalidad de don Íñigo López de Mendoza, un hombre que es necesario situar, a pesar de las posibles contradicciones y divergencias de su comportamiento, en un momento verdaderamente crucial en la constitución del espíritu y sentido que materializará la Edad Moderna. Esa es precisamente la imagen del conde de Tendilla, la de un personaje en el que es posible encontrar todavía una serie de paradojas y ambigüedades que no hacen sino poner de manifiesto la compleja figura de este Mendoza, cuya existencia se debate en el amplio marco de una época de transición, la de un mundo que se liquida y la de otro que renace; dos momentos históricos en los que se forja una compleja personalidad, según Cepeda Adán,

[...] con una alternancia constante de esas dos incitaciones que espollean su temperamento, un ayer que le hace soñar con andanzas caballerescas y un hoy que le hace pensar en una rígida política de Estado vertida a las nuevas líneas renacentistas, Tendilla viene a ser un símbolo de ese goticismo retorcido de fines del quince que aprende humanidades²⁸.

Nunca, pues, debemos perder de vista esa doble componente tan presente en la vida y en el comportamiento de don Íñigo López de Mendoza, pues su participación en el desarrollo de los distintos procesos políticos, sociales, religiosos, culturales y artísticos que tienen lugar en Castilla y, más concretamente, en el Reino de Granada, desde la década de 1480 hasta el primer quinquenio del siglo XVI, es el resultado de todo ello.

28. J. CEPEDA ADÁN, «El Gran Tendilla medieval y renacentista», *Cuadernos de Historia*, I (1967), 167.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
EL LINAJE NOBILIARIO	11
GENEALOGÍA DEL LINAJE GRANADA VENEGAS DESDE YUSUF IV, REY DE GRANADA (1432), HASTA LA EXTINCIÓN DE LA VARONÍA DEL LINAJE (1660)	13
<i>José Antonio García Luján</i>	
MUJERES DEL LINAJE GRANADA VENEGAS EN LOS CLAUSTROS GRANADINOS (SIGLOS XVI-XVII)	45
<i>Inmaculada Arias de Saavedra Alías</i>	
EL INFANTE DON JUAN DE GRANADA. DOCUMENTACIÓN DE LA REAL CHANCILLERÍA DE VALLADOLID	73
<i>Miguel Romani Martínez y Gonzalo Francisco Fernández Suárez</i>	
LAS GARANTÍAS DEL PODER: CAPÍTULOS MATRIMONIALES Y ESCRITURAS DE CONCIERTOS, DOTES Y ARRAS EN EL ORIGEN DEL MARQUESADO DEL CENETE	89
<i>Antonio Sánchez González</i>	
LOS VÁSTAGOS DESCONOCIDOS DE LOS GRANADA VENEGAS: HIJOS NATURALES, BASTARDOS Y SACRÍLEGOS	159
<i>Alberto Martín Quirantes</i>	
EL LINAJE DE LUZ DURANTE EL PROCESO DE CONQUISTA Y ORGANIZACIÓN DE LA GRANADA MODERNA	173
<i>Rodrigo de Luz Carretero</i>	
APUNTES GENEALÓGICOS DE UNA ESTIRPE DE ESCUDEROS GALLEGOS: LOS MOSQUERA (SIGLO XV)	207
<i>Pablo S. Otero Piñeyro Maseda</i>	

CEREMONIAL Y RITUALES DE POSESIÓN EN LA FORMACIÓN DEL MAYORAZGO DEL RÍO DE ADEJE	229
<i>Alejandro Martín Perera</i>	
LA HACIENDA NOBILIARIA	245
LA FISCALIDAD SEÑORIAL EN EL REINO DE GRANADA. EL CASO DE HUELMA	247
<i>Alfonso Franco Silva</i>	
JAYENA, LUGAR DE SEÑORÍO DEL LINAJE GRANADA VENEGAS	269
<i>Dolores Segura del Pino</i>	
LAS POSESIONES AGRÍCOLAS DE LOS MARQUESES DE CAMPOTÉJAR, LOS MARQUESES DE MONDÉJAR Y LOS SEÑORES DE CASTRIL EN LOS PREDIOS RÚSTICOS DEL TÉRMINO DE GRANADA	287
<i>Luis José García-Pulido</i>	
NOBLEZA, CONCEJO E IGLESIA	323
LOS GRANADA VENEGAS, REGIDORES, ALGUACILES MAYORES DE GRANADA Y PROCURADORES DE LA CIUDAD EN LAS CORTES DE CASTILLA (SIGLOS XV-XVII)	325
<i>José Antonio López Nevot</i>	
¿NOBLES O IMPOSTORES?: EL LINAJE JIMÉNEZ MUÑOZ DE HUÉSCAR	361
<i>Álvaro Jiménez García</i>	
EL REY FELIPE V Y LA REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA EN LA PRIMITIVA Y REAL HERMANDAD DE LA DIVINA PASTORA Y SANTA MARINA DE SEVILLA (1703-1734). TRES INSTITUCIONES UNIDAS POR UNA ADVOCACIÓN MARIANA	389
<i>Francisco Javier Segura Márquez</i>	
NOBLEZA Y CULTURA	411
LA ACADEMIA GRANADA-VENEGAS EN LA GRANADA DEL SIGLO XVI Y COMIENZOS DEL XVII	413
<i>José González Vázquez</i>	
EL GENERALIFE DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS	429
<i>Manuel Casares Porcel y José Tito Rojo</i>	
NOBLEZA Y CULTURA EN GRANADA EN LOS INICIOS DE LA EDAD MODERNA: IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, CONDE DE TENDILLA	455
<i>Juan Manuel Martín García</i>	

El libro

Nobleza y Monarquía. Los linajes nobiliarios en el Reino de Granada, siglos XV-XIX. El linaje Granada Venegas, Marqueses de Campotéjar,
se terminó de imprimir el día 13 de septiembre de 2010,
festividad de san Juan Crisóstomo



ASOCIACIÓN CULTURAL
RAIGADAS

FUNDACIÓN C. NTRA. SRA. DEL
CARMEN Y FUNDACIÓN PORTILLO



I.S.B.N.: 978-84-614-2219-7



9 788461 422197

Don Alfonso Portillo del dicho Don Pedro...